

Citar: Apellidos, N. (2015) "Título", en: González García, E.; García Muñiz, A.; García Sansano, J. e Iglesias Villalobos, L. (Coords.). *Mundos emergentes: cambios, conflictos y expectativas*. Toledo: ACMS, pp.

LA RACIONALIZACIÓN DE JUAN P. FÁBREGAS ANTES DE LA GLOBALIZACIÓN

Josep M. Cortés Martí. *Universidad de Barcelona*

Abstrac

A principios del siglo pasado, el siglo XX, se construye un discurso llamado Pensamiento Organizativo Español (POE) de autores diversos, profesionales en campos técnicos diferentes, con posturas ideológicas dispersas, que también podríamos llamar de diseño. Es decir, de cómo organizar un taller o una fábrica, incluso, la sociedad, guiados por el criterio de eficiencia en relación a unos valores sociales de progreso y modernidad. Entienden, que la única manera de organizar un grupo de hombres es mediante el análisis científico, el cual permite confeccionar una técnica organizativa. La empresa, a pesar de que el término no es del todo habitual por los autores de aquel tiempo, en todo caso, fábrica o taller, se entiende como una institución articuladora de la sociedad. Articuladora porque estratifica en su seno la sociedad, pero también difunde la innovación tecnológica. Exponiéndolo desde una óptica economicista, el taller o la fábrica es como una "máquina" que redistribuye y extiende el trabajo y la riqueza.

At the beginning of the last century, the twentieth century was a speech call Thinking Organizing Spanish of various authors, professionals in various technical fields, with scattered ideological positions, which also could be called design. That is, how to organize a workshop or a factory, or even society, guided by the criterion of efficiency in relation to social values of progress and modernity. Understand, therefore, that the only way to organize a group of men is the scientific analysis, which allows to make a technical organization. The company, although the term is not quite common in the literature of the time, anyway, factory or workshop, understood as articulating an institution of society. Articulating so stratified society within it, but also spreads the technological innovation. Exposing it from an economics perspective, the workshop or factory is a "machine" that redistributes and extends the work and wealth.

Introducción

En una sociedad que vive realidades emergentes y mundos cambiantes, abre expectativas y nuevos horizontes, nos obliga, como analistas y científicos de la sociedad, aprender y aprehender la lección de maestros que vivieron, también, no hace mucho por cierto, en una sociedad emergente y cambiante. Aquella realidad fue para ellos objeto de análisis; la estudiaron, la describieron, la reflexionaron, la escribieron, propusieron nuevos horizontes y plantearon nuevas sociedades, cuyo oriente fue ante todo garantizar la convivencia y denostar el conflicto.

Vivimos en una sociedad en que el poder se ejerce por medio de una tecnología, sociedad la cual, algunos sociólogos hemos convenido en denominarla "Tecnópolis". Ahora las llamadas Tecnologías de la información y la comunicación, con el acrónimo Tic, se erigen como una sola tecnología dominante. Coincidencia o no, las llamadas Tic, se van imponiendo sobre aquella sociedad que surgió del automóvil, también definida como sociedad fordista. Sin embargo soy de la opinión de que la tecnología Tic no es la única causa que lo explica. Como mucho, se puede interpretar que ha acelerado su sustitución de un tipo de sociedad por otro modelo social. En determinados ambientes se compartió la opinión de que las Tic iban a tomar el relevo a las viejas tecnologías analógicas, renovando aquella sociedad del automóvil estandarizado y del mercado del masas. Pero no, pues observamos que la "implementación" de las Tic, término que quiere decir convertir una idea, un método, un esquema en objeto o proceso informático, no ha conllevado una continuación de aquel modelo que ha durado unos

sesenta años. Sino que ha sido la excusa perfecta para "implementar" otro modelo social muy similar a aquel capitalismo decimonónico de estamento y segregación. Sin embargo, es arriesgado y poco riguroso pronosticar y prever el modelo de sociedad que surgirá por la aplicación intensiva de las Tic.

Las Tic marcaran también un antes y un después. Y ahora ya se vislumbran tendencias que van modelando la nueva sociedad. Enumerando las características que van emergiendo la nueva tecnópolis presenta: primera, las nuevas empresas Tic no se organizan con criterios "fordistas" son organizaciones flexibles, ubicadas en lugares diversos y distantes, de jerarquías desdibujadas; segunda, hablamos de unidades productivas y mercados segmentados independiente del territorio; tercera, se observa un saldo negativo en la creación de puestos de trabajo y una disminución real de las retribuciones de tipo salarial; cuarta, no hay un reparto equitativo de la riqueza, lo que conlleva a un tipo de sociedad altamente segregadora, donde la marginalidad y la pobreza conviven al lado de la riqueza más insultante en las ciudades globalizadas; quinta, desaparición de las clases medias de tipo fordista y paralelamente la imposibilidad de construir proyectos de vida; sexto, las estadísticas indican una regresión en la nueva distribución de la renta; y séptimo, aquel que no descifre los acrónimos de Os, Pidgin, Whatsapp, Dropbox será un ignorante tecnológico a la que vez que funcional y un inculto si no sabe utilizar el Google, el Opera, SeaMonkey, y un largo etcetera

La arquitectura del nuevo modelo de sociedad se asemeja a un enjambre de abejas donde cada una de ellas de manera autónoma poliniza. Pero a la vez conectadas por medio de una red, la colmena, que alimenta una reina cuya función es la reproducción. Las cuales ante un ataque reaccionan con enjambres pequeños para que la baja de unas no suponga la baja de todas, aumentando las probabilidades de éxito en su estrategia defensiva. Traslademos, pues, éste modelo organizativo a la sociedad humana -las Tic nos lo permite- legitimado a la vez por una ética de beneficio financiero. A pesar de todo, soy de la opinión que la sociedad que está construyéndose, no creo que siga los modelos "contra-utópicos" perfectamente escenografiados por la industria del cine; Mad Max: un mundo destruido sucumbido por la violencia y el desorden; Blade Runner: una sociedad de artesanos tecnológicos malviviendo bajo la dictadura de un genetista, o más recientemente Matrix donde la realidad virtual domina la realidad analógica .

El personaje y su tiempo

Juan P. Fábregas (no hay coincidencia con la letra P es de Pablo del nombre propio de "Juan Pablo" o en su caso es su primer apellido "Porqueras") economista autodidacta, nació en el antiguo municipio de San Martín de Provençal -actualmente un barrio de Barcelona- en 1893 y murió en Londres, 1966. Hombre poliédrico, adaptado a las circunstancias que le tocó vivir, economista militante del sindicato anarquista CNT, hijo de un tabernero del Pueblo Nuevo -antiguo barrio industrial de Barcelona, ahora denominado "22@"- realizó estudios primarios y de contabilidad. Editor de la revista "El Productor" y divulgador prolífico, se centró en la temática que hoy denominaríamos "procesos de globalización"

Nuestro autor probablemente es una excepción en las corrientes ideológicas planteadas en ese período que se puede considerar de revolucionario, pues representa el momento histórico donde se lucha desesperadamente para convertir en realidad un modelo de sociedad que sólo se podía encontrar en el mundo de las ideas. Muy resumidamente, el primer modelo llamado de izquierda liberal se genera dentro del encuadre de "Izquierda -Esquerra- Republicana de Cataluña" y otras fuerzas políticas afines. El segundo, el anarco-sindicalismo en las filas de la CNT-FAI sin entrar en más detalles. El rasgo más característico por la izquierda liberal es la pequeña propiedad y constituye la clave de bóveda de su edificio ideológico. Defienden en su ideario el mercado como mecanismo necesario para la formación de capital y la distribución de la riqueza. El anarco-sindicalismo, en cambio, su edificio ideológico se estructura en la libertad absoluta del individuo y la desaparición del estado. Postulan una sociedad donde el individuo no esté sometido al poder del estado y consecuente no esté condenado a la desigualdad entre los hombres. El Pensamiento Organizativo Español, POE de aquí en adelante, completando el modelo del pensamiento político de la época, se fundamenta en cuatro ámbitos de la

Organización Científica del Trabajo -OCT- cuyas propuestas justifican la Tecnópolis de cada de los autores que participaron a principios del siglo XX: neogremialismo marco donde el trabajo se convierte en una fuente de identidad e incluso de libertad; profordismo cuyos postulados defienden el taylorismo y la adaptación de la producción seriada a la idiosincrasia; la pedagogía industrial encaminada al desarrollo de nuevas actitudes y la formación de las aptitudes necesarias del trabajador y el directivo en la nueva sociedad; y finalmente la psicotecnia centrándose en la medición y la clasificación de las aptitudes y de las actitudes para cada puesto de trabajo definido.

Por otra parte, el periodo analizado comprende todas aquellas innovaciones tecnológicas que aparecen durante la segunda mitad del siglo XIX, pero que no se pondrán en marcha hasta después de 1892, aunque la “fiebre del oro” -apelativo que recibe los cambios culturales y económicos que se experimentaron desde el último tercio del siglo XIX hasta principios del XX. No obstante fue el abogado y escritor Narciso Oller (Valls, 1846-Barcelona, 1930) quien radiografió la opulencia de la nueva burguesía industrial y financiera cuya novela homónima dio nombre aquella etapa de vida social y cultural barcelonesa- financió y dinamizó muchas de aquellas innovaciones en inversiones. Pero también, la corriente de ideas que trajo el Novecentismo, y acto seguido por el Racionalismo, fueron básicamente programas ideológicos de modernidad, que muy probablemente influyeron tanto en la imagen externa y como en la estructura física, de los procesos de producción y los ámbitos de distribución del novecientos en España. Aquel esfuerzo de modernización se dio durante los primeros decenios del siglo XX dirigido fundamentalmente no solamente a renovar sino a construir nuevas infraestructuras en todo el sector de las comunicaciones -teléfonos y carreteras- e instituciones educativas: institutos de orientación profesional, escuelas del trabajo, pensionados dirigidos a financiar estudios en el extranjero. Además, las empresas adoptaron todos aquellos avances técnicos que suponían un incremento de productividad, al tiempo que se desarrollaban nuevos sectores industriales. Las transformaciones del aparato productivo significó la adaptación de las organizaciones empresariales y la necesidad de incorporar trabajadores con habilidades laborales que pusieran en marcha los nuevos procesos productivos; el arranque de la industrialización en toda Europa conectó los progresos técnicos y el desarrollo económico, acelerando el cambio social.

A principios del siglo XX, aportaciones de autores de ámbitos académicos diferentes y de países distintos, analizan el trabajo como sujeto de la ciencia. Nombres como los de Taylor, Ford, Fayol, Wunder, entre muchos otros, encabezan el movimiento racionalizador del trabajo; la preocupación fundamental en el discurso fue como evitar el conflicto social y cuáles deberían ser las instituciones que lo canalizasen. Por este motivo se desarrollaron una serie de instituciones encaminadas a este fin, el Museo Social más tarde convertido en el Instituto de Orientación Profesional, investigará con las técnicas más avanzadas del momento, como fue la la psicometría. Ello explica la creación de *órganos*, en el sentido más funcional del término, que aseguraran el progreso industrial y el equilibrio social. El Museo Social y su transformación en el Instituto de Orientación Profesional abre y cierra una etapa muy significativa de cómo se debería entender, tal como lo llamamos hoy en día, el factor humano y cómo éste factor debía acoplarse como un engranaje en la máquina industrial. El POE significó todo un esfuerzo de investigación de economistas, sociólogos, juristas, pedagogos, médicos e ingenieros, a la vez que instituciones diversas, sobre cuál sería la incidencia de su aplicación a la industria, con la voluntad de alcanzar aquel equilibrio entre esfuerzo, rendimiento y retribución. La modernización organizativa de los primeros decenios del siglo XX se tradujo en un incremento de productividad al tiempo que se desarrollaban nuevos sectores industriales.

Juan P. Fábregas confecciona una sugerente interpretación, incorporándose como muchos otros autores al POE. En su “Ensayo de Economía Política” publicado en Barcelona en 1937 afirma que “sería una equivocación lamentable creer que el hombre ha llegado únicamente al concepto de racionalización por un afán de lucro y de utilidad, de egoísmo” y añade más adelante que el proceso racionalizador que recorre por toda las sociedades que quieren ser líderes deben orientarse hacia el “principio de equidad”(Fábregas, 1937; 277). Nuestro economista se define ideológicamente hablando, a la vez que expresa su sentir ético, ante lo que significa racionalización de la sociedad. Una sociedad racionalizada

significa una sociedad que produce riqueza pero a la vez la distribuye respetando el principio de equidad, lo que, tal como nos lo detalla, no debe confundirse con igualdad. La racionalización del trabajo defiende la aplicación de principios objetivos, científicos, porque el esfuerzo del trabajo humano sea justamente compensado y obteniéndose el máximo provecho. Fábregas escribe:

es evidente que esta racionalización tiene por objeto principal aumentar el nivel de vida, como consecuencia de un aumento cuantitativo de los artículos, un abaratamiento importante de estos artículos, y la facilidad de su adquisición, por medio de los altos salarios que la producción en gran escala permite conceder al obreros (Fábregas, 1937; 281)

Sin embargo, afirmar que la industria a principios del siglo XX era estrictamente artesanal es muy atrevido, pero hay indicios de que la mayoría de organizaciones productivas no estaban pensadas para aprovechar las economías de escala en el sentido taylorista y fordista, aunque se aplicaran principios de la racionalización del trabajo. Cuando se habla de taylorismo y fordismo en España las empresas no conocían dichas aportaciones teóricas y la mayoría de ellas con escalas productivas casi artesanales. Es a partir de los de la década de los sesenta del siglo XX, que la racionalización del trabajo se extiende como mecanismo de distribución, mediante la denominada ilusión organizativa (Cortés, 2008; 32) de bienes industriales dirigidos al mercado de masas. Entre el programa de modernización y su realización consecuente, la racionalización del trabajo se desarrolla durante aproximadamente setenta y cinco años.

No obstante, está contrastado que a finales de la década de los años veinte y la primera mitad de los años treinta del siglo XX, aumenta la producción de bienes de consumo desarrollándose un incipiente mercado masas. Lo que sin duda denota una redistribución de la renta y un mayor bienestar para las clases trabajadoras convirtiéndose en una incipiente clase media. El ejemplo más recurrente, el sector de la automoción, y en el caso concreto de Elizalde y Ford Motor Ibérica, aplican respectivamente los principios de racionalización del trabajo y el sistema de ensamblado fordista en la segunda década del siglo XX. Pero hay evidencia, que a finales del siglo XIX los constructores de instrumentos, y particular la industria de la tecla, aplicaban procesos seriados para la fabricación de pianos; Chassaing Frères, Dvins, Garriga, Guarro, Hijo de Paul Izabal, Pagés (Orpheus), hijos de Salvador Ribalta, Cussó SFHA antes Ortíz&Cussó, Raynard, Tubau Hnos. La estructura industrial de principios del siglo XX vivía una profunda re-estructuración industrial, resultado de ello fue una mejora de la productividad en general, lo que se confirma por la introducción de innovaciones técnicas y a la vez organizativas dentro de las empresas. Asimismo, la población activa en Cataluña pasó de 1910 a 1930 del 34,7% de al 51,5% en la industria, aumento paralelo a pérdida de efectivos en la agricultura. El crecimiento del salario real entre aquellos años se contabiliza en un 2,2. Un crecimiento muy considerable que forzosamente fue impulsada por la aplicación de los criterios científicos de organización del trabajo. Asimismo, aparece una nueva industria de bienes duraderos, especialmente automóviles y electrodomésticos, que incorporan la OCT, tal como está contrastado: la primera línea de producción que hubo en España en el sector de la automoción fue en 1923 en Cádiz y posteriormente en Barcelona, el 1927, con la instalación de Ford Ibérica en la Avenida Icaria, colindante con el barrio de la Barceloneta. Se estima que en 1920 hay en Cataluña unos 3.500 automóviles en circulación, y en 1935 más de 50.000, muchos de ellos importados, pero que demuestra un aumento sustancial del consumo resultado de que la "racionalización lograda hace una producción de tipo perfecto, o precios más reducidos, e incluso se obtiene una intensificación del producto" (Fábregas, 1937; 281).

¿Es la racionalización favorable al progreso humano?

¿Porqué se lo cuestiona nuestro autor? Fábregas defiende la racionalización del trabajo, cuyo método productivo supondrá un aumento de los salarios y del bienestar. Tal como se ha contrastado en trabajos anteriores (Cortés, 2008, 2009, 2012) nuestro autor comparte el paradigma de la "ilusión organizativa" ya que la aplicación de la nueva tecnología organizativa hará posible un descenso real de los precios

de productos industriales fabricados bajo los criterios “fordistas”. Nuestros autores, Fábregas no es un excepción, interpretan la fórmula del fordismo como un instrumento de política económica, no sólo industrial, para lograr la equidad, digamos de paso más aparente que real, y para solucionar el conflicto clases característico -para el POE- del capitalismo decimonónico. En aquel tiempo tan convulso de los años treinta del siglo XX para todo el continente europeo, se interpretó como la solución, por aquellos que defendían el capitalismo, al gran problema de la desigualdad social que generaba el sistema. La defensa argumentada de las nuevas técnicas organizativas y la incorporación de nuevas habilidades del trabajador, fue el núcleo discursivo del POE, fenómeno que se extendió de manera paralela, por toda Europa, sobretodo en aquellas naciones que ambicionaban ser avanzadas, dando como resultado, mucho más tarde, al “capitalismo organizado” como sinónimo de racional.

Aquel fue un periodo que según los datos demográficos expresa un dinamismo económico importante. En la región catalana hacia 1910 se contabilizaba una población de unos dos millones. En 1936 se registraban casi tres millones de habitantes; un incremento, nada menor que representa 1,33 anual. En Barcelona se concentraban unos seiscientos mil habitantes resultado de un intenso proceso inmigratorio de efectivos demográficos que provenían desde los lugares más recónditos del Alto Aragón hasta las aldeas más apartadas de la comarca de Lorca. Todo ello significó una gran diferenciación entre las clases sociales con unas condiciones de vida especialmente duras y elevados niveles de mortalidad entre la población trabajadora. Además, la situación laboral obrera era extremadamente severa dada la estructura diminuta de las empresas catalanas, cuyas estructuras organizativas se basaban en criterios de control y de explotación que de criterios científicos, situación, aquella que hacía muy difícil la posibilidad de implantar procesos productivos innovadores. En consecuencia, las políticas organizativas más comunes se centraban en precios elevados, salarios bajos, largas jornadas, y prolongación de la vida útil de la maquinaria. En estas circunstancias, la conflictividad social era muy elevada y es durante las dos primeras décadas del siglo XX cuando el movimiento obrero empieza a organizarse. Aquella etapa del industrialismo catalán recibe el apelativo de “época del pistolerismo” ya que Entre 1917 y 1923 se calcula que fueron asesinados unos 200 sindicalistas, alrededor de 100 obreros y un número indeterminado de sus abogados y políticos afines, como Francesc Layret. Entre los patronos hubo 50 víctimas, a las que hay que añadir unos 30 policías y 40 pistoleros. El fenómeno se inicia con la muerte del empresario Juan Tapias, a lo que respondió la patronal acabando con la vida de uno de los suyos: Avelín Trinxet, partidario de negociar con los trabajadores.

Por otra parte Fábregas alerta que la racionalización del trabajo puede convertir al trabajador en una pieza más del maquinismo, pero en cambio es de la opinión que oponerse a su implantación sería como negar el progreso. Maquinismo y racionalización, para nuestro autor, son exactamente sinónimos, y se deben de encontrar aquellas soluciones más idóneas. No obstante, aunque parezca contradictorio, las dificultades para la aplicación de los criterios racionalizadores no son estrictamente de tipo técnico y financiero, sino ante todo de carácter sociológico. La solución para nuestro economista se halla en la construcción de un nuevo marco jurídico que ponga freno a la injusticia y a la miseria

pues, este aspecto de nuestro estudio, tendremos que llegar a la conclusión de que no se trata de una deficiencia científica, sino de unas fórmulas jurídicas que, negando el progreso, se niegan ellas mismas; porque, si estas fórmulas jurídicas son antagónicas al progreso, no tienen razón de subsistir. Así pues, podemos asentar el principio de que la racionalización es una herramienta de dos filos: aplicada a un medio de equidad, es un instrumento de progreso y de civilización; aplicada en un sistema regido por la injusticia y el egoísmo, es un factor de miseria y de destrucción del hombre. (Fábregas, 1937; 298)

Sin embargo, Fábregas, hombre de fe en el avance inevitable del progreso, defiende y argumenta que no existe más remedio que intensificar el la racionalización, ya que, si lo que se desea es evitar una insuficiencia de recursos ante el crecimiento exponencial de la población, no hay más remedio que

intensificar el proceso racionalizador sería impedir el progreso mismo a pesar del alto coste que significa el maquinismo se verá contrarrestado

Para combatir eficazmente la teoría de Malthus, son precisas dos cosas; la intensificación de la producción agrícola e industrial, mediante la racionalización llevada a sus últimas consecuencias, por un lado, y, del otro, procurar la máxima compenetración de todos los elementos que integran el proceso de producción. (Fábregas, 1937; 281)

El POE plantea una perspectiva que se centra en la selección de personal, ya que se considera una de las variables más desatendidas de la racionalización del trabajo aspecto que se confirma una vez más en la obra de nuestro autor, ambicionando una sociedad moderna, industrial y a la vez que científica, que combine el progreso con la racionalidad.

"Nueva York: todos ricos; Moscú: todos pobres "

Hablar de globalización es una futilidad, pues todas las civilizaciones humanas se han comunicado, han canjeado, han hecho negocio, han viajado y han ido de un lugar a otro, eso sí, dentro del marco geográfico conocido en cada momento histórico. Y lo que es más importante se han conectado ideas, maneras de pensar y de hacer que transforman el marco institucional. Desde este punto de vista, podríamos coincidir en que no es un fenómeno nuevo. Ahora bien, la novedad, probablemente se encuentra en la velocidad de difusión de los cambios. El movimiento de la racionalización científica del trabajo en España fue rápidamente divulgado por autores diversos, desde campos analíticos y perspectivas sociales diferentes; Santiago Valentín Campo "Dirección Científica del Trabajo" (Barcelona, 1911); Cipriano Montoliu Togores "El sistema de Taylor y su crítica" (Barcelona, 1916); Javier Ruiz Almansa "Las naciones en el movimiento racionalizador" (Madrid, 1928) fueron unos de los precursores en nuestro país, entre otros autores ya analizados.

Cuando Juan P. Fábregas escribe sobre la temática ya hacía unos años que el "movimiento racionalizador" avanzaba; la misma racionalización del trabajo es todo un ejemplo de lo que hemos escrito en el párrafo anterior. La adopción de las innovaciones independientemente del lugar de dónde vienen y su adaptación en un lugar y cultura concretas son los mecanismos más básicos de la civilidad siempre globalizada. Por este motivo, nuestro autor, como uno de los muchos actores "globalizados", se esfuerzan por medio del método comparativo cuál es el nivel de racionalización que ha llegado cada país. Fábregas, buen conocedor del comercio internacional y especialmente de los Estados Unidos, considera que es el país característico de la racionalización "al que siguen en orden de importancia Alemania, Inglaterra, Francia, Polonia, Checoslovaquia y los países escandinavos. Los otros países, como Italia, España, Japón, etc, la racionalización empieza a tomar, si bien de una manera lenta, pues se trata de organizaciones económicas que, si bien tienen un carácter mixto de potencia agrícola e industrial, más bien se decantan por el carácter agrícola" (Fábregas, 1937; 298).

Antes de la guerra civil española del 36, el textil representaba la mitad del valor añadido de toda la producción industrial. Ello nos lleva a un escenario donde la economía de 1914 era muy diferente a la de 1936. La diversificación industrial, el proceso migratorio, la construcción de viviendas, obra civil (embalses, carreteras, conexiones eléctricas y telefónicas) junto con el esfuerzo de sustituir la energía del vapor por la eléctrica, y la incorporación intensiva de la combustión interna sustituyendo en particular el trabajo equino y más en general la "tracción de sangre", configuran todo un amplio proceso de innovación, de consecuencias todavía por estudiar, revulsivo que supuso, sin duda, un cambio organizativo en toda España. Dicha senda expansiva, de cambios e innovaciones que va del 1914 al 1932, parece finalizarse por la crisis financiera de Estados Unidos en 1929, el conocido Crac del 29 y que se extiende por Europa con efectos distintos en relación al país. En España dicho retroceso de la actividad, debida fundamentalmente por la recesión en el ámbito internacional, coincide con la llegada de la Segunda República, y en consecuencia una retracción del capital inversor ante la desconfianza del nuevo régimen republicano. No obstante, el hundimiento de la Bolsa de

Nueva York de 1929 y el paro del comercio internacional, no le afectó de especial manera compensado a la subida de salarios aprobado por la República y las excelentes cosechas de aquellos años, lo que, sin lugar a dudas, estimuló la demanda interior. Crecimiento que se vio reforzado por la aplicación de una política fuertemente proteccionista entre 1914 y 1936, lo que nos permite aducir la ausencia de estímulo para adaptarse a las contingencias del mercado. Ante este contexto socio-económico internacional como nacional Fábregas vislumbra intuitivamente un mundo bipolar protagonizado por las dos grandes potencias de mediados del siglo XX, la U.R.R.S y U.S.A. La revolución Rusa de 1917 marca un antes y un después en la marcha del continente europeo y en la estrategia de contra-poder económico por parte de los Estados Unidos a nivel internacional, sobretodo después de la Primera Guerra Mundial. Con gran agudeza nuestro autor especifica la bipolarización con dos modelos sociales;

El proceso de racionalización como causa de los grandes cambios mundiales, y sobre todo la Rusia de después de 1917 la economía mundial ha cambiado. En estos instantes, los Estados Unidos cuentan con cerca de 10.000.000 de parados. Aquellos obreros, que sólo un par de años tenían su casita, su auto y toda una multitud de otras cosas, que los hacían una casta privilegiada, diferente de las otras masas obreras del mundo, hoy pagan su egoísmo de ayer, toda vez que el estado da únicamente un subsidio migrado a unos dos millones de obreros sin trabajo, y en el resto, junto con sus familias, subsisten como pueden, gracias a la caridad pública. (Fábregas, 1937; 298)

En España durante aquellos años, tal como hemos contrastado en trabajos anteriores, hubo un gran debate sobre cuál debía de ser el modelo social, pendiente de construir, por emulación del modelo fordista. Antonio Oriol Anguera en 1939 en su libro "Conceptos" nos escenifica magistralmente un dialogo entre John Ruskin y Henry Ford, el primero, inglés defiende el oficio y el producto artesanal, el segundo, norteamericano, apuesta por precio y la estandarización, aunque ello comporte un consumismo desaforado y la pérdida del oficio. Fábregas plantea

Henry Ford, uno de los apóstoles -posiblemente el primero- de esta filosofía económica del pueblo americano, no admitía límites a su voluntad, como si todas las cosas de la vida no tuvieran límite y un término; pero ha tenido que confesar el fracaso de sus principios, porque la cruda realidad ha desvelado los hombres de cerebro de hierro y corazón mecánico, para mostrarles que en la vida todo avanza de una manera progresiva, lenta y ordenada. (Fábregas, 1937; 285)

Y desde su adscripción política afirma que la aplicación deliberada de los criterios de racionalización a la larga puede suponer el fracaso del sistema aunque los Estados Unidos "una raza dinámica" arrebatara el predominio de la vieja Inglaterra. Para Fábregas, Rusia representa un modelo social alternativo ante el fracaso de los Estados Unidos

con suficiente potencial para aplicar la proceso de racionalización y prueba de ello son los planes quinquenales que permiten de manera ordenada su aplicación. (Fábregas, 1937; 286).

Técnicamente la aplicación de los criterios de racionalización son los mismos, pero su diferencia radica en el modelo social

representa una nueva modalidad de la racionalización, toda vez que descansa sobre un sistema colectivista, que es diametralmente opuesto a la esencia del viejo régimen capitalista que impera en el resto del mundo. (Fábregas, 1937; 286)

Fábregas nos confesaba en 1933 su admiración por el sistema capitalista americano en el artículo "Nueva York: todos ricos; Moscú: todos pobres" publicado en su revista "El productor" y vuelto a publicar el mismo año en "La crisis mundial y sus repercusiones en España". Pero con el paso de los años matiza esa afirmación en el "Ensayo de Economía Política" ya que;

la racionalización, que estudiaremos en otra parte, tiende a la supresión del factor humano por medio del maquinismo y el automatismo, y, por lo tanto, en un régimen capitalista que se inspira en los principios inmorales de injusticia que hoy predominan, el beneficio de la racionalización, en último término, sería en provecho exclusivo de una casta dominante y detentora de los instrumentos de la producción racionalizada. (Fábregas, 1937; 286)

A modo de conclusión: la Tecópolis de Juan P. Fábregas

El pensamiento organizativo engloba todo aquello que hace referencia, por un lado, a las diferentes propuestas de racionalización del trabajo conocidas habitualmente con los "ismos" -taylorismo, fordismo, fayolismo- pero por otro, en lo que más significativo de nuestro "movimiento racionalizador" como fue la creación de los institutos de orientación profesional y las diferentes propuestas de modelo de sociedad, cuyo denominador común fue la defensa de una cierta redistribución de la riqueza aplicando las técnicas científicas de la racionalización del trabajo. Juan P. Fábregas, como hemos podido ver, participa y confía en el "movimiento racionalizador" tal como lo defendió en su día Javier Ruiz Almansa. La Tecópolis fabreganiana se sumerge en un discurso muy personal, muy influido por las ideas socializantes de aquel momento apostando por la racionalización de las organizaciones

Bajo un régimen colectivista, en el que, teóricamente hablando, los bienes son comunes, los efectos de la racionalización tienden al beneficio de todos los individuos sin diferencias de castas. Si es una sociedad anónima, en la que todo el factor humano es la vez que obrero accionista, la disminución del factor humano en el proceso de la producción, no sería perjudicial al individuo de la casta inferior, como ocurre en el régimen capitalista, toda vez que, abolidas las castas, la distribución del producto del esfuerzo humano debe ser justo y equitativo. (Fábregas, 1937; 285)

Juan P. Fábregas coincide con el resto de sus coetáneos dando la característica distintiva al POE del cual se desprende una voluntad reformadora de la sociedad. Un proyecto de conformación, en el gradiente de dar forma a la organización económica y también en la dirección de educar racionalmente al trabajador. La justificación del nuevo orden organizativo se fundamenta en la reforma de la sociedad capitalista aplicando la tecnología social disponible. El objetivo construir un modelo social cuyas diferencias sociales disminuyan a partir de dos instrumentos de economía política: por un lado la disponibilidad institucional para lograr una organización social adaptada a las nuevas circunstancias de la sociedad industrial del siglo XX y por otro, el logro de reducir los precios de bienes materiales poniéndolos al alcance la clase trabajadora como efecto directo de la aplicación de OCT.

La lección que podemos sonsacar, de las muchas que se nos brindan, es que la tecnología modifica costumbres, promueve el cambio social y articula nuevos modelos de sociedad. Hemos construido, sin darnos a penas cuenta, una vida a velocidad de automóvil, vivo cerca, a pesar de que estemos trabajando a veinte o cincuenta kilómetros. Paisajes y ciudades martirizadas por kilómetros y kilómetros de asfalto y la vida cotidiana nos rueda por carreteras y autopistas, garajes y gasolineras. Vivo cerca en relación a una tecnología que ha modificado la dimensión de la distancia, y sobre todo la manera de vivir. Y no obstante, el automóvil forma parte de nuestro código más íntimo, aunque sea una máquina. Nos ha organizado la vida y ha construido una manera de hacer y de ser. Con todo ello, la ignorancia, en el sentido más humanista del concepto, es una relación inversa respecto al conocimiento superficial que se tiene de aspectos técnicos: relación potencia/peso, consumo/aceleración, motores híbridos/motores ligeros... y en consecuencia, aunque parezca contradictorio, es también ignorante aquel que no lo entiende.

Unas cuestiones para afinar aún más y hasta dónde llega la relación de tecnología en nuestro mundo; ¿los Beetles serían icono sin el disco de 45 rpm y el tocadiscos portátil? La respuesta puede ser que la tecnología "amplificó" una actividad casi trovadoresca convirtiéndola en una gran industria. Otro planteamiento, más sofisticado y académico, cerca de lo que consideramos "alta cultura", o sea opuesto a la ignorancia; sin escritura, que es una técnica, sin la imprenta que es una tecnología, el

cristianismo, que es una de las grandes religiones ¿sería lo que es hoy en día sin la escritura y la imprenta? No hay que detenerse demasiado en detallar los efectos del cristianismo en nuestras sociedades; el románico del Duero de la “Catedral dedicada al Salvador” de Zamora, patrocinada por Alfonso VII de León y su hermana, la infanta-reina Sancha Raimúndez; o mucho más cerca en el tiempo, la nueva catedral europea de estilo post-gótico de la “Sagrada Familia” obra pia y popular por voluntad de su arquitecto tarraconense Antonio Gaudí. En otro orden y latitudes; las solemnes “Pasiones de San Mateo y San Juan” de Johann Sebastian Bach, las intimistas cantatas de “Vespri por el Assuncione di Maria Vergine” de Antonio Vivaldi. Obras maestras de la arquitectura y la composición que nadie pone en duda, cimientos de nuestra cultura occidental. Todo gracias a una técnica como es la escritura/lectura que comunica sin la presencia de otro, una tecnología como la imprenta que difunde la palabra y el mensaje, y sin duda una tecnocracia teócrata bien organizada que la reproduce y la defiende; igual que una colmena de abejas. Y lo que nos pasa más desapercibido por obvio, dicho discurso ha construido una determinada visión del mundo y una organización específica de la cotidianidad, del espacio y del tiempo, que ha sido hasta ahora la dominante, y en consecuencia una definición muy exacta de lo que era y no era ignorancia.

En definitiva, ante mundos emergentes, cambios, conflictos y expectativas, ya en estos momentos vislumbramos en el horizonte mutaciones en identidades individuales y colectivas, alteraciones organizativas que modifican el espacio social hasta hoy conocido y que muy probablemente el sujeto social resultante será tan distante como el español de hoy respecto al español que vivió en pleno “Siglo de las Luces”.

Bibliografía

Bricall, J. M. (1978) Ideologías y Programas económicos; A: Política Económica de la Generalidad. Barcelona, editorial 62

Brunet i Icart, I. (1998). Clases, educación y trabajo. Madrid, Trotta, cop.

Corominas Montaña, P. (1975). El Contrato Social y La Era de la Organización(1930). A: Obra Completa de Pedro Corominas, Madrid, Ed. Gredos

Cortés Martí, J. M (2008). Discurs de la racionalització del treball a Catalunya durant l'era de l'organització, 1900-1936. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili, Departament de Gestió d'Empreses.

Cortés Martí, J.M. (2009). Ideas y Desarrollo: Propuestas para una sociedad tecnopólica en el pensamiento organizativo español, en Gallego y Gómez (coord.) Igualdad, desarrollo y cooperación, XIV Congreso nacional de Sociología en Castilla la Mancha. Toledo, Centro de Iniciativas de Cooperación al Desarrollo (Universidad de Alcalà) y Asociación de Castellano-Manchega de Sociología

Cortés Martí, J.M. (2012). La Tecnópolis Catalana, el Pensament Organitzatiu a Catalunya. Tarragona, Edicions U.R.V. Col. recerca, nº 21

Fábregas, J .P. (1937) Assaig d'economia política, Volum I, (2ª Ed) Barcelona: edit Bosch..

Granier-Barrera. E. (1947). La Cultura Nacional de Catalunya, México: Catalunya, VII, Nº. 131.

Gual Villalbí, P. (1929): Principios y aplicaciones de la organización científica del trabajo (obra de vulgarización), Barcelona: Juventud

Lash, S., i Urry, J. (1987). The end of organized capitalism. Madison: University of Wisconsin Press.

- Lash, S., Urry, J. (1998) Economías de signos y espacio: sobre el capitalismo de la posorganización. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lloberas Ferrer, J. (1929) Régimen Capitalista e intervención del estado. Barcelona: Edit. Librería Catalonia
- Lozano, J., Peña-Marín, C., Abril, G. (1982). Análisis de discurso, hacia una semiótica de la interacción textual. Madrid: Cátedra.
- Mallart Cutó, J. (1932) La organización científica del trabajo en España, Madrid, Huelves y Cia., s.a. [1932?], [Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, sesión del 17 de mayo de 1932.]
- Mallart Cutó, J. (1941). Organización científica del trabajo. Barcelona: Labor, 1. edición
- Mira López, E. (1965). Manual de Orientación profesional. 6ª edición. Buenos Aires: Ed. Kapelusz.
- Montoliu Togores, C. (1916). El sistema de Taylor y su crítica. Barcelona: Casa Editorial Estudio "
- Oriol Anguera, A. (1938). Conceptes 1939. Assaigs. Barcelona: Edit. Atena
- Postman, N. (1994) Tecnòpolis. Barcelona, Llibres de l'Index.
- Rigau Oliver, G. (1981). Gramática del discurs. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, Departament de Filologia
- Rius Sintes, I. (1950) Organización industrial. Barcelona: Casa editorial Bosch "
- Roca Rosell, F. (1998). La Ciutat tayloritzada i la seva crítica. Barcelona: Vida obrera en la Barcelona de entreguerras 1918-1936 Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 1998 Urbanitats; 5 84-88811-36-5 P. 203-216
- Roca Rosell, F. (2000). Teories de Catalunya. Guia de la societat contemporània. Barcelona: Ed. Pòrtic, primera edició.
- Roca Rosell, F. (2000). Teories de Catalunya. Guia de la societat contemporània. Barcelona, Pòrtic.
- Ruiz Almansa, J. (1928). La política de racionalización en las naciones modernas. A: Revista de Organización Científica, Vol 1, núm 2. Madrid, Diciembre 1928.
- Ruiz Almansa, J. (1929). Manual Práctico de Organización Científica del Trabajo. Barcelona, Editorial Cultura.
- Ruiz Almansa, J. (1947). "Crítica y noticias de libros, Viaje a Simancas en busca del catastro del marqués de la Ensenada" en ABC. 30 de enero de 1947
- Ruiz Castellà, J. (1921). L'escola primària i l'orientació professional: conferencia Institut d'Orientació Professional Publicacions de l'Institut d'Orientació Professional. V. 3
- Tallada Paulí, J. M. (1922) L'organització científica del treball. Barcelona. Publicacions de l'Institut d'Orientació Professional. V. 3. Gener de 1922,
- Valentí Camp, S. (1914). Indagaciones y lecturas: la dirección científica del trabajo humano.

Barcelona, Revista Estudio, 1914, nº 3

Vidal Tort, R. (1934). Evolución y taylorismo. A; Revista Ford, nº 30, Barcelona

Vilaseca Ascuasciati, J. (1924). El contramestre de teixits: observacions i regles de treball. 2^a edició, Barcelona, Sta Coloma de Gramenet